

Los talleres de padres*

Lidia Ramírez, adjunta a la coordinación del Programa Intexarxes

"Todos sabemos qué hacer antes, pero después... todo son preguntas"

Así se expresaba el padre de una niña de 4 años que participaba en uno de los talleres de padres que organizamos en el programa Interxarxes desde el año 2003.

Hemos tomado este testimonio porque indica la dirección en la que nos hemos orientado para responder a una demanda que los padres hacen a los profesionales más allá de la atención que reciben en los diferentes dispositivos, ya sean estos educativos, de salud, sociales o de tiempo libre. Esta dirección apunta fundamentalmente a dar un lugar a las preguntas de los padres.

¿Por qué son importantes las preguntas de los padres? porque es lo más cercano a sus experiencias y de la experiencia de ser padre o de ser madre podemos decir que se puede saber cómo se entra, pero después hay un encuentro con lo nuevo y ante eso nuevo ¿cómo hacer? ¿se trata de enseñarlo? ¿se puede aprender?

Los talleres de padres surgieron como una modalidad de trabajo cuyo objetivo no es enseñar a los padres sino poner las condiciones necesarias para que los padres puedan conversar sobre las preguntas que se hacen en relación a sus hijos

Pero los padres ¿saben o no saben? Porque lo que escuchamos generalmente es un "*no sé que hacer con él o con ella*" mientras que nuestra apuesta en esta forma de trabajo con los padres es que hay un saber y que se trata de que emerja.

Pongamos un ejemplo: una madre pregunta *¿...por qué si a mí me gusta dormir con mi hija y ella duerme mejor cuando duerme conmigo, debería dejar de hacerlo?* La pregunta de esta madre dio lugar en ese taller en concreto a tratar el tema de la separación como proceso necesario en el crecimiento de un niño, porque lo que esta madre contaba es que tenía muchos problemas para que su hija se quedara en la escuela sin llorar y así ocurría también, cuando ella trataba de dejar a su hija con la canguro que se ocupaba de los hijos

mientras los padres estaban en el taller. La niña pasaba gran parte del tiempo llorando, no podía disfrutar del juego del que sí participaban los otros niños. Lo que esta madre pudo encontrar como respuesta es que había una relación entre el hecho de dormir con su hija y que la niña lo pasara mal cada vez que se separaba de ella, con lo cual pudimos concluir que ayudar a su hija a dormir sola era ayudarla a quedarse más tranquila cuando no estaba con su madre.

Seguramente son los padres los más afectados por el hecho de que "la autoridad se haya esfumado del mundo moderno", tal y como lo diagnosticó Hanna Arendt. Nos preguntamos de qué manera se sostienen los padres para llevar a cabo su función, especialmente en esta época en la que, por una parte, hay una demanda para cumplir con un ideal de paternidad que incluye no sólo el ser buen padre o buena madre, sino también el tener una buena relación con los hijos; y por otra, la propia demanda de los hijos. Pero estos hijos han cambiado considerablemente también como efecto del mundo al que han llegado. Pensemos que el lugar del hijo ha pasado de ser un destino, antes, las parejas se casaban y tener hijos era a lo que estaban destinados, a ser una elección, y ahora se ha convertido en un derecho, que es el nuevo estatuto del niño en el mundo, el niño de los derechos.

Estos cambios qué duda cabe que afectan a la condición de padre y madre en la actualidad, por ejemplo, si nos encontramos con padres de adolescentes lo que nos dicen es que "*hoy en día prohibir por prohibir, no sirve*" o que "*los padres quieren tener autoridad pero tienen miedo de pasarse*". Así, nos hemos encontrado en otro de los talleres que hemos llevado a cabo, padres que se sentían "manipulados" por sus hijos de corta edad, padres que piensan que son los hijos los que mandan en casa, que "*son los hijos los que tienen el mando*", en sentido metafórico y real. Lo que pudimos aprender en este taller en concreto es que lo que los padres llamaban "estar manipulados" tenía que ver, por una parte, con la forma como los hijos piden las cosas, y por la otra, con la consistencia que los padres dan a las demandas de sus hijos. Tuvimos ocasión de aprender que, lo que los hijos piden con insistencia no es lo que causa esa demanda, ¿cómo discernir que es lo que quieren más allá de lo que reclaman con contundencia?

Como por ejemplo la niña que cada mañana desde que se levantaba hasta que llegaba a la escuela exigía tal cosa, y luego tal otra, y después otra, será *¿porque quiere salirse con la suya?* como pensaba su madre en un primer momento, o será porque la niña no

entiende bien por qué ha pasado a ocupar un lugar en la cama de su madre en el mismo momento en que se le ha dicho que el padre se había ido "de viaje"?. El trabajo que la madre hizo en el taller sirvió para que la niña preguntara "*¿cuándo podré dormir sola?*"

Un taller de padres, tal y como lo pensamos en el programa Interxarxes, es una oferta para que un grupo de entre 15 a 20 padres y madres se reúnan durante un número de seis sesiones, con una frecuencia semanal para tratar los avatares de la relación con sus hijos, conducidos por las orientaciones de dos profesionales. Estas seis sesiones las organizamos en tres tiempos. En un primer tiempo, los padres plantean sus preguntas, es el tiempo para ver cómo se plantean estas, cuales son las singularidades que se muestran. En segundo lugar, viene el tiempo para comprender, muy importante porque sabemos que la prisa es uno de los significantes amo del momento. Para ayudarnos padres y profesionales, hacemos uso de materiales de la cultura, puede ser un cuento, puede ser un vídeo, puede ser una escena de una película etc., que nos ayudan a analizar algunas problemáticas planteadas desde la buena distancia que da la ficción y el saber de la obra de arte. Por último, llega el tiempo de concluir y estas conclusiones no las planteamos de manera general sino en relación a las preguntas que estaban al inicio. En el momento de concluir, los padres hacen una valoración del taller, en qué les ha servido y en qué no.

Esta oferta ha tenido un recorrido a lo largo de estos años. Los primeros talleres de padres se ofertaron desde los profesionales de los Servicios Sociales a padres de hijos adolescentes. En otro momento organizamos una mesa redonda a la que fueron invitados padres y docentes con el título "*Ja tenim un fill i ara com ho fem*" y en la que los padres pidieron talleres para padres con hijos pequeños. En la actualidad la oferta a los padres se hace a través de los profesionales del EAP quienes encaminan esta oferta a las escuelas, y desde allí ofrecen los talleres a los padres de sus alumnos.

Para los padres es una experiencia de trabajo en la que hay la posibilidad de que encuentren su propio saber hacer, para los profesionales cada uno de los talleres representa un pequeño laboratorio que nos orienta para captar los cambios en las relaciones entre padres e hijos.

Efectivamente hemos comprobado cómo mientras en uno de los primeros talleres que hicimos el padre de una adolescente que ejercía con todos los signos de la adolescencia

actual, expresaba su sorpresa ante la dimensión que había adquirido la adolescencia. Él no recordaba ni su adolescencia, ni la de sus amigos con la misma dimensión con la que percibía la de su hija y los de su edad, “¿por qué todo el mundo le da tanta importancia a la adolescencia?, se preguntaba, por eso pasa lo que pasa, que se creen más importantes que sus padres y claro cómo van a obedecer”. Para otros padres, el problema es que los hijos los crispan, hasta llegar al último taller que hicimos en el que nos encontramos con unos padres que se quejaban de que “*todo son normas*” tanto para los hijos como para los padres, y a la vez escuchamos a los hijos interrogar insistentemente por el lugar del padre.

Nos sorprendió encontrar esta posición reivindicativa del lado de los padres y pudimos convenir que, siendo necesarias para la convivencia y el progreso de la humanidad, lo importante de las normas es que pasen por uno, es decir, que los padres las subjetiven y que puedan hacerlas consecuentes con la particularidad, las condiciones y la dinámica de cada familia.

Esta es otra característica de la época, como a la falta de una autoridad que ordene los lugares y los roles, viene una normativa que se presenta generalizada y para todos igual.

¿Qué dificultades hemos encontrado?

La dificultad más importante ha sido la de la asistencia. Mantener una asistencia media a las seis sesiones resulta difícil si bien en este sentido hemos aprendido que cuando los padres son convocados a participar en los talleres por sus errores en la crianza de los hijos, la asistencia no se mantiene, por eso insistimos en la importancia de convocarlos por sus preguntas. Ya que ha sido muy interesante comprobar cómo para muchos padres, el motivo para acudir a un taller de padres ha sido el no saber cómo responder a las preguntas que les hacían sus hijos.

De la misma forma que no existe un libro que diga cómo es un niño con nombre y apellidos, ningún taller de padres puede abarcar todas las preguntas de los padres, nos conformamos con poner las condiciones para encontrar, en algunos casos, la forma como hacer con ellas

Trabajar con los padres es trabajar con el Otro del niño. Los padres forman parte de la red del niño como los profesionales que los atendemos y en este sentido nos parece que el

trabajo con los padres tiene que plantearse como una manera de trabajar juntos, padres y profesionales para poder responder a las preguntas que los niños, nuevos en este mundo, nos plantean a los que ya llevamos un tiempo caminando por él.

**Text presentat al VII Fòrum Interxarxes-Diputació de Barcelona. "Com orientem el treball en xarxa amb les mares i els pares?" Octubre 2012*